



El Gobierno turco ha accedido al pedido hecho por el príncipe Carlos de Hohenzollern, para que se le permita contar la moneda de los principados.

Con respecto al pedido que se relaciona con el otorgamiento de condecoraciones a órdenes de mérito, la Puerta ha consentido tan solo en permitir a Su Alteza el nombrar a aquellos que deben recibir la condecoración, y ha estipulado además que el ejército quedará aun en el pie prescrito en las conferencias de París.

Meiningen, setiembre 27.

Los estados se han reunido hoy para tomar el juramento de fidelidad al duque Jorge, que ha ascendido al trono de Sajonia Meiningen, a consecuencia de la abdicación de su padre, el duque Bernardo.

El nuevo buque, en un discurso desde el trono, ha declarado que era muy conveniente que la Prusia fuera jefe de la Alemania.

Además, agregó, que había aceptado con júbilo, en el interés de la Alemania, la alianza ofrecida por la Prusia, y ha vuelto a llamar las tropas que se habían incorporado al ejército federal en operaciones.

Madrid, setiembre 28.

La España anuncia que el director del arsenal real ha dejado Madrid, a fin de comprar la maquinaria necesaria para la manufactura de fusiles de aguja prusianos.

Florenza, setiembre 27.

Un despacho oficial recibido aquí, de Palermo, dice que los habitantes, continuando recibiendo las tropas reales con demostraciones de la mas viva simpatía.

La tranquilidad en la ciudad es perfecta, y la municipalidad remite una addressa al rey, deplorando los recientes sucesos de Sicilia.

Vera Cruz, setiembre 18.

Se corre que Bazaine partirá para Francia el próximo mes.

También se dice que Maximiliano llamará a miembros del partido conservador para formar su consejo.

París, setiembre 28.

La Patrie de esta noche publica un artículo firmado por M. Droule, en el que se dice que la insurrección de Palermo, la rebelión de Candia, los disturbios en el imperio otomano, la agitación de Grecia, y aun la renovación de los esfuerzos de los Juaristas en Méjico, son los efectos de un vasto complot que ha sido formado en la creencia de que la conflagración general de la Europa pudiese ser el resultado de la última guerra, en Alemania.

Smyrna, setiembre 19.

Acaba de reventar una rebelión en el Ghior Dagh.

Se ha trabado un combate entre los rebeldes y las tropas turcas, en el que los primeros perdieron 50 hombres.

También ha ocurrido un movimiento revolucionario en Zeitoun.

Tres jefes de los insurgentes fueron aprehendidos y llevados a Constantinopla.

París, setiembre 28.

La Lancette dice que no hay nada, en el estado de salud del emperador Napoleón, de incompatible con la vida prolongada y activa.

Tenemos noticias directas del Paraguay.

Se nos informa que hay carnes de la Asunción hasta el 15 de octubre, por las que se ha vendido en conocimiento de que había carestía de la habaco, pero no de maní, dioca, maíz ni maní.

Lopez ha formado un cuerpo fuerte de 8000 hombres, de los convalecientes de los hospitales, el cual se encuentra ya en el campamento frente a Tuyuti. El espíritu del pueblo paraguayo, lo representan como valiente belicoso; pero Lopez ha cambiado completamente su táctica, y espera que los aliados le lleven otro ataque a sus trincheras.

Un año después, sabe mi marcha, y lo de mi ejército para Egipto al punto me vio de nuevo a la guerra, y en 1801 firmé la paz de Lunéville, fué porque los vencedores de Hohenlinden amenazaban

su reelección con un gran balle, el Ferrocarril ha publicado los siguientes versos:

BAILEMOS.

—Pues si Leonidas bailó y yo no bailo, ¿por qué no he de bailar yo?

—Porque después de bailar, Leonidas se hizo matar, y tú después de la fiesta te irás a dormir la siesta.

(Inédito)

CORO.

A la fiesta, muchachos, volad; baile, baile y baile, y después a rincar.

Nadie tema cobarde a la guerra, todo el mundo replete la panza; todo pisó se ejercite en la danza; lo mejor es comer y bailar.

Y una cosa vale brincar una polka, y una cosa beber de champagne, que correr tras las naves de España, los perancesas sufriendo del mar.

A la fiesta, muchachos, volad; baile, baile y baile, y después a rincar.

Sus lanceros, el piano ya suena; ya el violín a las filas nos llama; cada cual apéchugue su diana; si la carga en primera los pies.

Si a don Casto volver se le ocurre con su Atmanza, su Blanca y su Villa, poco importa; bailando cuadrillas nos iremos a Huite otra vez.

A la fiesta, muchachos, volad; baile, baile y baile, y después a rincar.

Y pues barcos no tiene el gobierno, a lo menos que tenga barquillos; y pues no hay fortalezas, castillos de naranjas construya Savin.

Y en lugar de granadas, confites y merengues y flores que lluevan; y por fin si los diablitos nos llevan; que nos lleven a son de violín.

A la fiesta, muchachos, volad; baile, baile y baile, y después a rincar.

El Independiente también estampó estas significativas palabras:

—Qué lástima que haya de emplearse tanto dinero en satisfacer la vanidad y el capricho de algunos, cuando el país necesita ingentes sumas para su defensa y tranquilidad.

Maldita la razón que para los partidarios del presidente Perez tiene ese diario, acaso.

No es mas cristiano pensar En comer bajo el parrron, Que en idear planes sangrientos Para hundir al invasor!

No es mas humano que el oro Que ha de gastarse en cañones, Se emplee en dulces y vinos, Pavos, confites, juncos!

El Austria y Napoleon II.

Emilio Girardin ha citado en la Liberté los siguientes juicios de Napoleon I. sobre el Austria:

—La política de la casa de Austria, ha sido invasora en unas ocasiones y en otra ha pretendido temporizar. De este modo ha usurpado territorios de Polonia y Turquía, y se ha considerado como dominio eminente sobre los Estados alemanes e Italia.

La política del gabinete austriaco, no cambia nunca. Las alianzas, los casamientos, los pueden suspender su marcha, pero no variarían. Austria no renuncia sino a lo que se ve obligada a ceder. Mientras se cree la mas débil, hace la paz como una tregua; cuando la firma, medita una nueva guerra.

Observa en los casos últimos veinte años.

Después de habernos combatido durante cinco campañas, encarnizadas, no se resolvía a suspender las hostilidades en Leoben, sino porque no tenía medio alguno de impedirnos la entrada en Viena.

Un año después, sabe mi marcha, y lo de mi ejército para Egipto al punto me vio de nuevo a la guerra, y en 1801 firmé la paz de Lunéville, fué porque los vencedores de Hohenlinden amenazaban

nuevamente su capital. En 1805 creó, sorprendiéndose en medio de nuestros proyectos de desembarco en Inglaterra, y reapareció con las armas en la mano; pero esta vez perdió a Viena y la batalla de Austerlitz; fué preciso toda vía someterse. Tres años se han pasado, y en tan corto tiempo olvidó las lecciones precedentes. En 1809 nos volvió a luchar en España, y nos atacó con nueva confianza; solo después de haber perdido a Viena y la batalla de Wagram consintió en la paz.

Hoy (1813) creo tener suerte mas favorable; y ya la veis como todavía se declara.

En una palabra, Austria no sabe olvidar; será nuestra enemiga no solo mientras tenga pérdidas que reparar sino también interin al poder de la Francia le haga temer nuevas ofensas. Este instinto de envidia es mas fuerte que todos los intereses, que todos los afectos; juzga por la inutilidad de mis esfuerzos.

No puedo dudar que mi asesinato en Schoenbrunn hubiera sido menos funesto para Francia que lo ha sido mi unión con Austria.

Ahora, por lo que respecta a Prusia, he aquí el pensamiento de Napoleon I. tal como lo refiere monsieur Bigon:

—Algun día se preguntará por qué en los seis últimos años de su reinado, Napoleon se mostró sin piedad para Prusia y esto consistía en que Prusia era la potencia que le hubiera hecho mas daño obligándole a combatir, a destruir, cuando su deseo era estenderla, fortificarla; engrandecerla para asegurar con su concurso la inmovilidad de Rusia y Austria.

Si hemos de juzgar por la conducta que respecto del Austria ha tenido Napoleon III. en 1859 y 1866, las ideas del primer imperio predominan aun en las Tullerías.

El porvenir dirá si la Prusia engañada es un aliado leal y seguro para la Francia napoleónica.

Napoleon II.

Es casi seguro en estos momentos que las cenizas del joven príncipe que fué un momento Napoleon II van a ser entregadas a la Francia.

El que durante algunas horas fué emperador de los franceses, aunque el Austria le retuviese prisionero, ya a encontrar en la capilla de los inválidos; a su ilustre padre, y ambos, separados por el destino en la vida, se hallarán por fin reunidos en la muerte!

Ambos dejaron el mundo en la tierra del ostracismo, y los dos no habrán obtenido el eterno reposo del suelo patrio, sino después de haber dormido largo tiempo el uno sobre una roca, perdida en los mares, el otro en los fúnebres subterráneos de un palacio austriaco.

José Carlos Francisco Napoleon, rey de Roma, duque de Reichstadt, nació en París el 20 de mayo de 1811.

Todos los augurios de la felicidad rodeaban su cuna; todos lo predican glorias, honores, riquezas, poder; nadie ponía en duda la eternidad de su grandeza ni el lustro de su vida.

Y sin embargo, el 2 de mayo de 1814, menos de cuatro años después de ese momento, rodeado de todos los prestigios y de todas las promesas, el joven príncipe abandonaba la tierra de Francia para no volver a verla jamás.

Al llegar a los dominios de su abuelo el emperador de Austria, perdió sus títulos, su nombre era proscrito, todo lo que recordaba la gloria de Napoleon y la vergüenza de sus enemigos le era cuidadosamente ocultado, y el hijo de Napoleon, el rey de Roma, recibía el nombre de duque de Reichstadt!

Una patente imperial de 22 de julio de 1818 (22 de julio fué también el día de su muerte), le dio ese título de duque austriaco, señaló el rango y las armas del príncipe, fijó los honores a que tenía derecho, y determinó su posición definitiva como miembro de la familia imperial de Austria.

Por lo de Napoleon no se decía una palabra; el nombre de Napoleon era proscrito, el nombre de duque de Reichstadt era el único que se permitía.

La patente de 22 de julio suprimió ese nombre.

Y, a pesar de esto, cuando él supo que

clase de hombre, qué héroe había sido su padre, su alma de fuego despertó como en un látargo; cuando leyó sus inmortales campañas, cuando comprendió el grado de poder y gloria sobrenaturales a que había llegado, le parecía que entraba en un mundo nuevo, en que la mas prodigiosa fantasmagoría presentaba a sus ojos deslumbrados toda una historia de gigantes.

Entonces, despreciando a los que le rodeaban, a desprecio de las precauciones de una vigilancia incesante, quiso abejelo todo.

Procuró, para leer en secreto todos los libros que hablaban de Napoleon, y cuando supo cuán grande había sido primero, cuán humillado después, y por último, cómo había muerto, su corazón espantó un odio invencible contra los autores de aquel martirio.

Indignos contra la supresión que se había hecho en sus nombres del que consideraba justamente como el mas glorioso, y lo recobró con orgullo, por último, como su padre, amaba la carrera de las armas; pero esa constitución débil y raquítica no podía resistir a las fatigas a que pretendió acostumbrarse.

Como coronel del regimiento, Gustavo Wassa, se puso resueltamente a su cabecera, dejando a un lado fatigas y ceremonias, mientras lo fué, y apesar de sus dolencias y de los consejos de sus médicos.

Soñaba con la gloria, soñaba con la guerra!

Estudiaba en las relaciones de las campañas paternales, sea que las leyese, sea que las hiciera contar, el mapa de Europa que tenía a su vista.

No consintió en guardar cama sino cuando fué tal su debilidad, que no le permitía mantenerse en pie. Había comprendido que debía morir, y no tuvo mas que un gran pesar al apartarse de este mundo, que él creía antes de haber hecho algo para probar que era digno de su nombre.

Su madre, esa austriaca, de corazón seco y enjuto, que no supo permanecer viuda de Napoleon, se deshizo en lágrimas a la cabecera de su lecho de muerte.

—Yo muero!... Yo muero, madre mia! El 22 de julio de 1813, a las cinco de la mañana, pronunció estas palabras que se extinguieron con él en el último suspiro.

Acababa de cumplir 21 años.

Se hizo la autopsia de su cadáver en Schoenbrunn el 23 del mismo mes.

Leyéndola, se tiene la inscripción física del desgraciado príncipe:

—El cuerpo flaco, la caja del pecho larga y estrecha, el esternón aplastado y el cuello ancho.

—El largo de su cuerpo era de cinco pies y nueve pulgadas.

Se le hizo funerales de príncipe, y he aquí la inscripción que puede leerse en latín sobre su tumba, en los oscuros sótanos de Schoenbrunn:

—A la eterna memoria de José Carlos Francisco, duque de Reichstadt, hijo de Napoleon, emperador de los franceses, y de María Luisa, archiduquesa de Austria, nacido en París el 20 de mayo de 1811.

Desde su cuna fué saludado rey de Roma.

Tenia todas las facultades del espíritu y todas las ventajas del cuerpo: su talla era imponente; su semblante agradable y simpático con todos los atractivos de la juventud: sus palabras llenas de gracia y afabilidad.

Era notable por su instrucción y sus aptitudes en los ejercicios del arte militar.

Fuó atacado de una enfermedad al pecho y la muerte mas deplorable le hizo sucumbir en el castillo de Schoenbrunn el 22 de julio de 1813.

VARIEDADES

LA VIDA INGLESA.

Las sociedades bíblicas y las misiones protestantes.

(Traducido de Revue des deux mondes.)

Continuación.

Desde que pudo hablar un poco, la lengua del país, abrió una escuela: era una

casucha de madera, en cuyo suelo tenía estas palabras: "Benedicite". La primera lección consistió en una distribución de panes, de queso, de otros objetos, cuyos nombres y uso enseñó a los niños. Era curioso verlos danzar y adornarse con sus regalos, empleando para ello toda clase de gritos y de gestos salvajes. Mi escuela prosperó, y bien pronto tuve de veinte a treinta alumnos mas negros que el azabache.

El tiempo pasaba felizmente; pues tenía la conciencia de ser útil; cuando hice conocimiento con una familia del país que se había convertido a nuestra religión. La mujer, que era una hermosa negra, se enfermó, y por último, como había muerto, su corazón espantó un odio invencible contra los autores de aquel martirio.

Indignos contra la supresión que se había hecho en sus nombres del que consideraba justamente como el mas glorioso, y lo recobró con orgullo, por último, como su padre, amaba la carrera de las armas; pero esa constitución débil y raquítica no podía resistir a las fatigas a que pretendió acostumbrarse.

Como coronel del regimiento, Gustavo Wassa, se puso resueltamente a su cabecera, dejando a un lado fatigas y ceremonias, mientras lo fué, y apesar de sus dolencias y de los consejos de sus médicos.

Soñaba con la gloria, soñaba con la guerra!

Estudiaba en las relaciones de las campañas paternales, sea que las leyese, sea que las hiciera contar, el mapa de Europa que tenía a su vista.

No consintió en guardar cama sino cuando fué tal su debilidad, que no le permitía mantenerse en pie. Había comprendido que debía morir, y no tuvo mas que un gran pesar al apartarse de este mundo, que él creía antes de haber hecho algo para probar que era digno de su nombre.

Su madre, esa austriaca, de corazón seco y enjuto, que no supo permanecer viuda de Napoleon, se deshizo en lágrimas a la cabecera de su lecho de muerte.

—Yo muero!... Yo muero, madre mia! El 22 de julio de 1813, a las cinco de la mañana, pronunció estas palabras que se extinguieron con él en el último suspiro.

Acababa de cumplir 21 años.

Se hizo la autopsia de su cadáver en Schoenbrunn el 23 del mismo mes.

Leyéndola, se tiene la inscripción física del desgraciado príncipe:

—El cuerpo flaco, la caja del pecho larga y estrecha, el esternón aplastado y el cuello ancho.

—El largo de su cuerpo era de cinco pies y nueve pulgadas.

Se le hizo funerales de príncipe, y he aquí la inscripción que puede leerse en latín sobre su tumba, en los oscuros sótanos de Schoenbrunn:

—A la eterna memoria de José Carlos Francisco, duque de Reichstadt, hijo de Napoleon, emperador de los franceses, y de María Luisa, archiduquesa de Austria, nacido en París el 20 de mayo de 1811.

Desde su cuna fué saludado rey de Roma.

Tenia todas las facultades del espíritu y todas las ventajas del cuerpo: su talla era imponente; su semblante agradable y simpático con todos los atractivos de la juventud: sus palabras llenas de gracia y afabilidad.

Era notable por su instrucción y sus aptitudes en los ejercicios del arte militar.

Fuó atacado de una enfermedad al pecho y la muerte mas deplorable le hizo sucumbir en el castillo de Schoenbrunn el 22 de julio de 1813.

VARIEDADES

LA VIDA INGLESA.

Las sociedades bíblicas y las misiones protestantes.

(Traducido de Revue des deux mondes.)

Continuación.

Desde que pudo hablar un poco, la lengua del país, abrió una escuela: era una

casucha de madera, en cuyo suelo tenía estas palabras: "Benedicite". La primera lección consistió en una distribución de panes, de queso, de otros objetos, cuyos nombres y uso enseñó a los niños. Era curioso verlos danzar y adornarse con sus regalos, empleando para ello toda clase de gritos y de gestos salvajes. Mi escuela prosperó, y bien pronto tuve de veinte a treinta alumnos mas negros que el azabache.

El tiempo pasaba felizmente; pues tenía la conciencia de ser útil; cuando hice conocimiento con una familia del país que se había convertido a nuestra religión. La mujer, que era una hermosa negra, se enfermó, y por último, como había muerto, su corazón espantó un odio invencible contra los autores de aquel martirio.

Indignos contra la supresión que se había hecho en sus nombres del que consideraba justamente como el mas glorioso, y lo recobró con orgullo, por último, como su padre, amaba la carrera de las armas; pero esa constitución débil y raquítica no podía resistir a las fatigas a que pretendió acostumbrarse.

Como coronel del regimiento, Gustavo Wassa, se puso resueltamente a su cabecera, dejando a un lado fatigas y ceremonias, mientras lo fué, y apesar de sus dolencias y de los consejos de sus médicos.

Soñaba con la gloria, soñaba con la guerra!

Estudiaba en las relaciones de las campañas paternales, sea que las leyese, sea que las hiciera contar, el mapa de Europa que tenía a su vista.

No consintió en guardar cama sino cuando fué tal su debilidad, que no le permitía mantenerse en pie. Había comprendido que debía morir, y no tuvo mas que un gran pesar al apartarse de este mundo, que él creía antes de haber hecho algo para probar que era digno de su nombre.

Su madre, esa austriaca, de corazón seco y enjuto, que no supo permanecer viuda de Napoleon, se deshizo en lágrimas a la cabecera de su lecho de muerte.

—Yo muero!... Yo muero, madre mia! El 22 de julio de 1813, a las cinco de la mañana, pronunció estas palabras que se extinguieron con él en el último suspiro.

Acababa de cumplir 21 años.

Se hizo la autopsia de su cadáver en Schoenbrunn el 23 del mismo mes.

Leyéndola, se tiene la inscripción física del desgraciado príncipe:

—El cuerpo flaco, la caja del pecho larga y estrecha, el esternón aplastado y el cuello ancho.

—El largo de su cuerpo era de cinco pies y nueve pulgadas.

Se le hizo funerales de príncipe, y he aquí la inscripción que puede leerse en latín sobre su tumba, en los oscuros sótanos de Schoenbrunn:

—A la eterna memoria de José Carlos Francisco, duque de Reichstadt, hijo de Napoleon, emperador de los franceses, y de María Luisa, archiduquesa de Austria, nacido en París el 20 de mayo de 1811.

Desde su cuna fué saludado rey de Roma.

Tenia todas las facultades del espíritu y todas las ventajas del cuerpo: su talla era imponente; su semblante agradable y simpático con todos los atractivos de la juventud: sus palabras llenas de gracia y afabilidad.

Era notable por su instrucción y sus aptitudes en los ejercicios del arte militar.

Fuó atacado de una enfermedad al pecho y la muerte mas deplorable le hizo sucumbir en el castillo de Schoenbrunn el 22 de julio de 1813.

VARIEDADES

LA VIDA INGLESA.

Las sociedades bíblicas y las misiones protestantes.

(Traducido de Revue des deux mondes.)

Continuación.

Desde que pudo hablar un poco, la lengua del país, abrió una escuela: era una

casucha de madera, en cuyo suelo tenía estas palabras: "Benedicite". La primera lección consistió en una distribución de panes, de queso, de otros objetos, cuyos nombres y uso enseñó a los niños. Era curioso verlos danzar y adornarse con sus regalos, empleando para ello toda clase de gritos y de gestos salvajes. Mi escuela prosperó, y bien pronto tuve de veinte a treinta alumnos mas negros que el azabache.

El tiempo pasaba felizmente; pues tenía la conciencia de ser útil; cuando hice conocimiento con una familia del país que se había convertido a nuestra religión. La mujer, que era una hermosa negra, se enfermó, y por último, como había muerto, su corazón espantó un odio invencible contra los autores de aquel martirio.

Indignos contra la supresión que se había hecho en sus nombres del que consideraba justamente como el mas glorioso, y lo recobró con orgullo, por último, como su padre, amaba la carrera de las armas; pero esa constitución débil y raquítica no podía resistir a las fatigas a que pretendió acostumbrarse.

Como coronel del regimiento, Gustavo Wassa, se puso resueltamente a su cabecera, dejando a un lado fatigas y ceremonias, mientras lo fué, y apesar de sus dolencias y de los consejos de sus médicos.

Soñaba con la gloria, soñaba con la guerra!

Estudiaba en las relaciones de las campañas paternales, sea que las leyese, sea que las hiciera contar, el mapa de Europa que tenía a su vista.

No consintió en guardar cama sino cuando fué tal su debilidad, que no le permitía mantenerse en pie. Había comprendido que debía morir, y no tuvo mas que un gran pesar al apartarse de este mundo, que él creía antes de haber hecho algo para probar que era digno de su nombre.

Su madre, esa austriaca, de corazón seco y enjuto, que no supo permanecer viuda de Napoleon, se deshizo en lágrimas a la cabecera de su lecho de muerte.

—Yo muero!... Yo muero, madre mia! El 22 de julio de 1813, a las cinco de la mañana, pronunció estas palabras que se extinguieron con él en el último suspiro.

Acababa de cumplir 21 años.

Se hizo la autopsia de su cadáver en Schoenbrunn el 23 del mismo mes.

Leyéndola, se tiene la inscripción física del desgraciado príncipe:

—El cuerpo flaco, la caja del pecho larga y estrecha, el esternón aplastado y el cuello ancho.

—El largo de su cuerpo era de cinco pies y nueve pulgadas.

Se le hizo funerales de príncipe, y he aquí la inscripción que puede leerse en latín sobre su tumba, en los oscuros sótanos de Schoenbrunn:

—A la eterna memoria de José Carlos Francisco, duque de Reichstadt, hijo de Napoleon, emperador de los franceses, y de María Luisa, archiduquesa de Austria, nacido en París el 20 de mayo de 1811.

Desde su cuna fué saludado rey de Roma.

Tenia todas las facultades del espíritu y todas las ventajas del cuerpo: su talla era imponente; su semblante agradable y simpático con todos los atractivos de la juventud: sus palabras llenas de gracia y afabilidad.

Era notable por su instrucción y sus aptitudes en los ejercicios del arte militar.

Fuó atacado de una enfermedad al pecho y la muerte mas deplorable le hizo sucumbir en el castillo de Schoenbrunn el 22 de julio de 1813.

VARIEDADES

LA VIDA INGLESA.

Las sociedades bíblicas y las misiones protestantes.

(Traducido de Revue des deux mondes.)

Continuación.

Desde que pudo hablar un poco, la lengua del país, abrió una escuela: era una

casucha de madera, en cuyo suelo tenía estas palabras: "Benedicite". La primera lección consistió en una distribución de panes, de queso, de otros objetos, cuyos nombres y uso enseñó a los niños. Era curioso verlos danzar y adornarse con sus regalos, empleando para ello toda clase de gritos y de gestos salvajes. Mi escuela prosperó, y bien pronto tuve de veinte a treinta alumnos mas negros que el azabache.

El tiempo pasaba felizmente; pues tenía la conciencia de ser útil; cuando hice conocimiento con una familia del país que se había convertido a nuestra religión. La mujer, que era una hermosa negra, se enfermó, y por último, como había muerto, su corazón espantó un odio invencible contra los autores de aquel martirio.

Indignos contra la supresión que se había hecho en sus nombres del que consideraba justamente como el mas glorioso, y lo recobró con orgullo, por último, como su padre, amaba la carrera de las armas; pero esa constitución débil y raquítica no podía resistir a las fatigas a que pretendió acostumbrarse.

Como coronel del regimiento, Gustavo Wassa, se puso resueltamente a su cabecera, dejando a un lado fatigas y ceremonias, mientras lo fué, y apesar de sus dolencias y de los consejos de sus médicos.

Soñaba con la gloria, soñaba con la guerra!

Estudiaba en las relaciones de las campañas paternales, sea que las leyese, sea que las hiciera contar, el mapa de Europa que tenía a su vista.

No consintió en guardar cama sino cuando fué tal su debilidad, que no le permitía mantenerse en pie. Había comprendido que debía morir, y no tuvo mas que un gran pesar al apartarse de este mundo, que él creía antes de haber hecho algo para probar que era digno de su nombre.

Su madre, esa austriaca, de corazón seco y enjuto, que no supo permanecer viuda de Napoleon, se deshizo en lágrimas a la cabecera de su lecho de muerte.

—Yo muero!... Yo muero, madre mia! El 22 de julio de 1813, a las cinco de la mañana, pronunció estas palabras que se extinguieron con él en el último suspiro.

Acababa de cumplir 21 años.

Se hizo la autopsia de su cadáver en Schoenbrunn el 23 del mismo mes.

Leyéndola, se tiene la inscripción física del desgraciado príncipe:

—El cuerpo flaco, la caja del pecho larga y estrecha, el esternón aplastado y el cuello ancho.

—El largo de su cuerpo era de cinco pies y nueve pulgadas.

Se le hizo funerales de príncipe, y he aquí la inscripción que puede leerse en latín sobre su tumba, en los oscuros sótanos de Schoenbrunn:

—A la eterna memoria de José Carlos Francisco, duque de Reichstadt, hijo de Napoleon, emperador de los franceses, y de María Luisa, archiduquesa de Austria, nacido en París el 20 de mayo de 1811.

Desde su cuna fué saludado rey de Roma.

Tenia todas las facultades del espíritu y todas las ventajas del cuerpo: su talla era imponente; su semblante agradable y simpático con todos los atractivos de la juventud: sus palabras llenas de gracia y afabilidad.

Era notable por su instrucción y sus aptitudes en los ejercicios del arte militar.

Fuó atacado de una enfermedad al pecho y la muerte mas deplorable le hizo sucumbir en el castillo de Schoenbrunn el 22 de julio de 1813.

VARIEDADES

LA VIDA INGLESA.

Las sociedades bíblicas y las misiones protestantes.

(Traducido de Revue des deux mondes.)

Continuación.

Desde que pudo hablar un poco, la lengua del país, abrió una escuela: era una

casucha de madera, en cuyo suelo tenía estas palabras: "Benedicite". La primera lección consistió en una distribución de panes, de queso, de otros objetos, cuyos nombres y uso enseñó a los niños. Era curioso verlos danzar y adornarse con sus regalos, empleando para ello toda clase de gritos y de gestos salvajes. Mi escuela prosperó, y bien pronto tuve de veinte a treinta alumnos mas negros que el azabache.

El tiempo pasaba felizmente; pues tenía la conciencia de ser útil; cuando hice conocimiento con una familia del país que se había convertido a nuestra religión. La mujer, que era una hermosa negra, se enfermó, y por último, como había muerto, su corazón espantó un odio invencible contra los autores de aquel martirio.

Indignos contra la supresión que se había hecho en sus nombres del que consideraba justamente como el mas glorioso, y lo recobró con orgullo, por último, como su padre, amaba la carrera de las armas; pero esa constitución débil y raquítica no podía resistir a las fatigas a que pretendió acostumbrarse.

Como coronel del regimiento, Gustavo Wassa, se puso resueltamente a su cabecera, dejando a un lado fatigas y ceremonias, mientras lo fué, y apesar de sus dolencias y de los consejos de sus médicos.

Soñaba con la gloria, soñaba con la guerra!

Estudiaba en las relaciones de las campañas paternales, sea que las leyese, sea que las hiciera contar, el mapa de Europa que tenía a su vista.

No consintió en guardar cama sino cuando fué tal su debilidad, que no le permitía mantenerse en pie. Había comprendido que debía morir, y no tuvo mas que un

100